

## SOBRE LAS CONSTRUCCIONES ROMANAS DEL CARCHENA

(Término municipal de Castro del Río, Córdoba)

*Pedro J. Lacort Navarro*

Junto a la margen derecha del arroyo Carchena, a unos 200 metros de ella, en medio de un olivar perteneciente al cortijo «Las Cuevas», se encuentra un gran conjunto de construcciones realizadas en *opus caementicium* romano. Las coordenadas geográficas de este yacimiento son 37° 36' 54" latitud norte y 4° 32' 48" longitud oeste, pudiendo localizarse en la hoja número 966 (Montilla) del mapa topográfico escala 1:50.000. A unos tres kilómetros al oeste del lugar en que afloran estas edificaciones, están los llamados Llanos de Vanda, en donde A. Schulten sitúa la batalla de Munda, en el año 45 a.C.<sup>1</sup>.

Nos llama en primer lugar la atención la gran extensión de terreno que ocupa el mencionado yacimiento, pues aparecen restos, más o menos visibles, de construcciones a lo largo y ancho de una superficie no inferior a 10.000 m<sup>2</sup>. La mayor parte de las edificaciones permanecen bajo tierra y sólo gracias a una especie de bocas abiertas en distintos puntos del terreno podemos confirmar su existencia, aunque resulta de todo punto imposible, sin previa excavación, reconstruir el probable trazado de las ruinas. Por contra, en el lado oeste de la zona sí podemos apreciar con toda claridad algunas de estas edificaciones, que presentan además un excelente estado de conservación (ver plano de planta).

---

1. Schulten, A., «La batalla de Munda», *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, n.º 8 (1924), pp. 185-194.

Otra destacable e interesante característica de este conjunto es la absoluta homogeneidad en cuanto a la técnica constructiva empleada en las distintas piezas que lo componen, tanto las completamente visibles como aquellas que permanecen bajo tierra, pues en éstas hemos podido comprobar, a través de las bocas antes citadas, que también ha sido utilizado el mismo tipo de *opus caementicium* que en las situadas al exterior. Esta particularidad nos induce lógicamente a pensar que, sea cual sea la datación posible de estas construcciones, todas ellas poseen unidad cronológica, es decir fueron realizadas en el mismo momento y sin duda en virtud de un plan edificativo determinado, tendente a subvenir unas necesidades concretas.

Entre las construcciones que podemos estudiar, por estar desenterradas, encontramos, por una parte, cuatro edificios aislados entre sí, A, B, C, D (ver plano de planta), que, aunque poseen diferentes dimensiones, ofrecen unas estructuras idénticas. Los cuatro son de planta rectangular (ver plano de planta) y sus cubiertas presentan una solución abovedada, mucho más pronunciada por el interior que por el exterior. En sus dos extremos (caso del A) o en uno de sus extremos (casos del B, C y D) tienen unas peculiares aberturas que abarcan parte del techo y parte de la pared haciendo simultáneamente las veces de bocas, como para introducir algún producto por la parte superior, y de puertas, aunque sin llegar hasta la parte baja del muro. Estas aberturas poseen una anchura que oscila entre los 70 cm. (boca del edificio C) y los 1,15 m. (aberturas del A), no apreciándose en ellas ningún indicio de cómo pudieron haber sido cerradas mientras los productos permanecían en el interior, por lo cual pensamos que, al resultar indudablemente necesaria la existencia de algún tipo de cerramiento, éste debió probablemente consistir en algo parecido a una trampilla de madera (ver figura 1 y fotos números 1 y 2). Las edificaciones guardan entre sí un claro alineamiento (ver plano de planta) y todas ellas, como antes dijimos, están realizadas por completo en *opus caementicium*, siendo el grosor de sus muros de unos 60 cm., aunque en las partes inferiores de los muros laterales dicho grosor se ve considerablemente aumentado con el fin de cimentar mejor la construcción y soportar con absoluta garantía el considerable peso de la cubierta. En las paredes interiores de estas construcciones podemos observar todavía ciertos restos

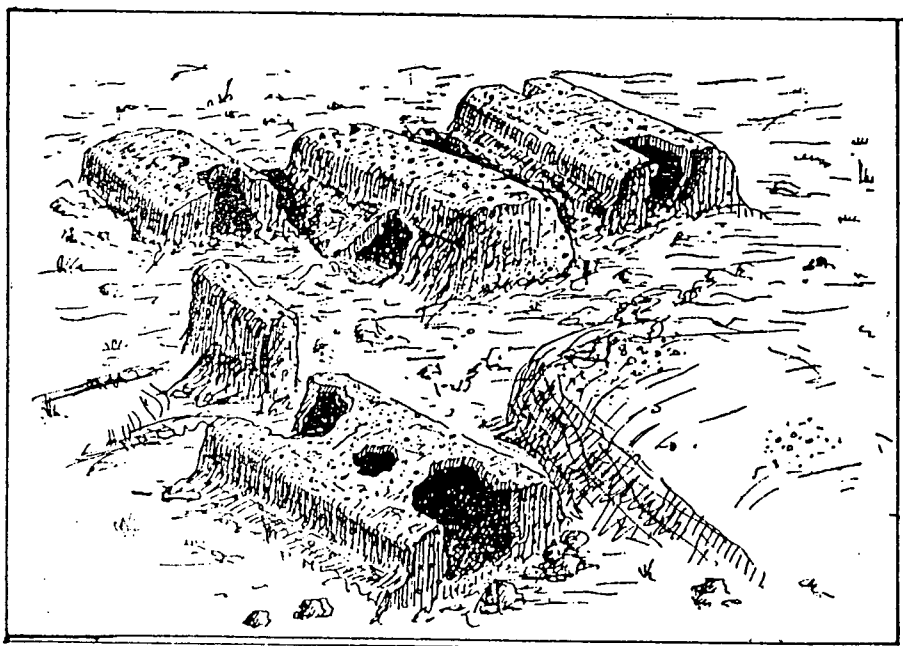


Fig. 1.—Almacenes.

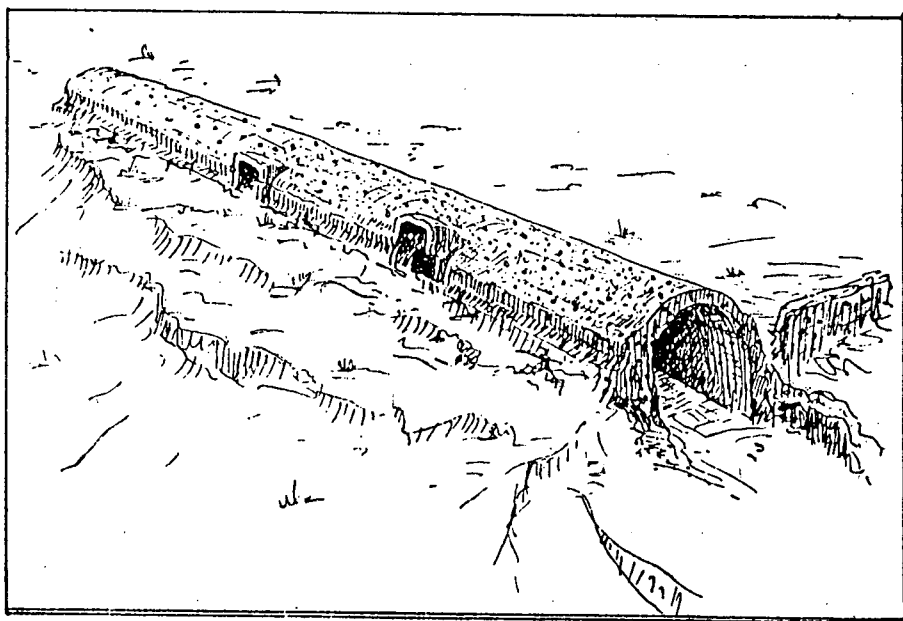


Fig. 2.—Criptopórtico

de recubrimiento, pero en su exterior no hay ningún indicio de que el mortero haya sido revestido con algún paramento. Los edificios A, B, C y D están orientados longitudinalmente en sentido norte-sur (ver plano de planta). Las dimensiones de cada uno de ellos son:

- A: Longitud 9,50 m., anchura 4,30 m. aprox.
- B: Longitud 7,40 m., anchura 2,50 m. »
- C: Longitud 5 m., anchura 2,90 m. »
- D: Longitud 7 m., anchura 4,50 m. »

La altura interior de todos ellos no es posible conocerla con exactitud debido a que el suelo interno de los mismos se encuentra hoy en día por encima de su nivel originario, siendo la altura actual de unos 1,50 m. en el A, C y D y escasamente 1,15 m. en el B.

Un quinto edificio, el E (ver plano de planta), está aún demasiado oculto por la tierra para que podamos apreciar sus características con toda nitidez al igual que en los cuatro anteriores, pero no obstante, basándonos en lo que de él podemos observar, afirmamos sin temor a equivocarnos que es similar a los descritos, pues aunque es más estrecho que cualquiera de ellos, su estructura es fundamentalmente la misma: posee planta rectangular, como hemos visto al mirar en su interior a través de una boca abierta en uno de sus extremos, el extremo oeste (ver plano de planta) y cuyas características son similares a las de las aberturas descritas para los cuatro anteriores edificios. El otro extremo de este edificio se sitúa bajo un resto de muro de mortero que se levanta entre los edificios C y D (ver plano de planta). Este edificio E tiene las siguientes medidas: longitud aproximada 5,50 m. y la anchura aproximada es de 1 m. Está orientado longitudinalmente en sentido este-oeste, es decir perpendicularmente a A, B, C y D.

Teniendo en cuenta la descripción que acabamos de realizar de estas cinco edificaciones, pudiera ser que, dado su carácter hermético, que puede apreciarse bien en las fotografías, la función de las mismas fuera la de almacenes y, en tal caso, probablemente destinados a albergar productos agrarios, pues semejantes construcciones ofrecen unas inmejorables condiciones de conservación para dichos productos al estar construidas con gruesos muros de *opus caementicium* que permiten un excelente aislamiento del exterior: lluvia,

humedad, excesivo calor, animales nocivos, etc.; seguramente existen muchas edificaciones similares a estas en toda la zona del yacimiento, por lo que una hipótesis para interpretar el conjunto sería que nos encontramos ante un importante centro de almacenamiento de productos agrarios de época romana. El hallazgo de una gran piedra de moler grano de 1,35 m. de diámetro y 40 cm. de grosor junto a estos almacenes, y la carencia de hallazgos de restos de ánforas, nos hace pensar en que quizá los productos aquí almacenados fueran cereales. Por otra parte, el mencionado hermetismo de las construcciones, abiertas únicamente por pequeñas bocas que ocupan las partes superior y lateral de los extremos, hace también buena la hipótesis de que el producto aquí almacenado fuera grano, dadas las especiales condiciones de aislamiento que éste requiere. Esta interpretación coincidiría con la opinión de Juan Bernier, C. Sánchez, A. Sánchez y J. Jiménez, para quienes estas construcciones del Carchena serían grandes silos para el almacenamiento de cereales, quizá al servicio del Imperio Romano<sup>2</sup>. También nosotros pensamos, dada la magnitud de las construcciones y la gran extensión ocupada por éstas, que no se trataría de almacenes propiedad de un particular, sino que sería un lugar público. Por otra parte el plan que siguen las construcciones y sus características entradas abiertas en uno de los extremos del edificio, hacen coincidir en buena medida a estos posibles *horrea* del Carchena con el tipo de *horrea* públicos que encontramos generalmente, así por ejemplo los citados por G. E. Rickman existentes fuera de Italia, los de Patara y Myra en Asia Menor y los *horrea* de Djemila en Argelia (Norte de Africa)<sup>3</sup>.

Al lado de estos posibles almacenes descritos existe una interesantísima construcción, también realizada por completo en *opus caementicium* y que quizá pudiera ser un criptopórtico (ver plano de planta). Se trata de una gran galería abierta por ambos extremos y cubierta con bóveda de medio cañón, con una longitud de 31 metros, una anchura interior de más de 3 metros y una altura superior a los 3,50 metros. Sus muros poseen un grosor medio de unos 60-70 cm., grosor que se incrementa en las partes bajas de los muros, por el exterior, para dar, como sucedía en los

2. J. Bernier, C. Sánchez, A. Sánchez, J. Jiménez, *Nuevos yacimientos arqueológicos en Córdoba y Jaén*, Córdoba, 1981, p. 51.

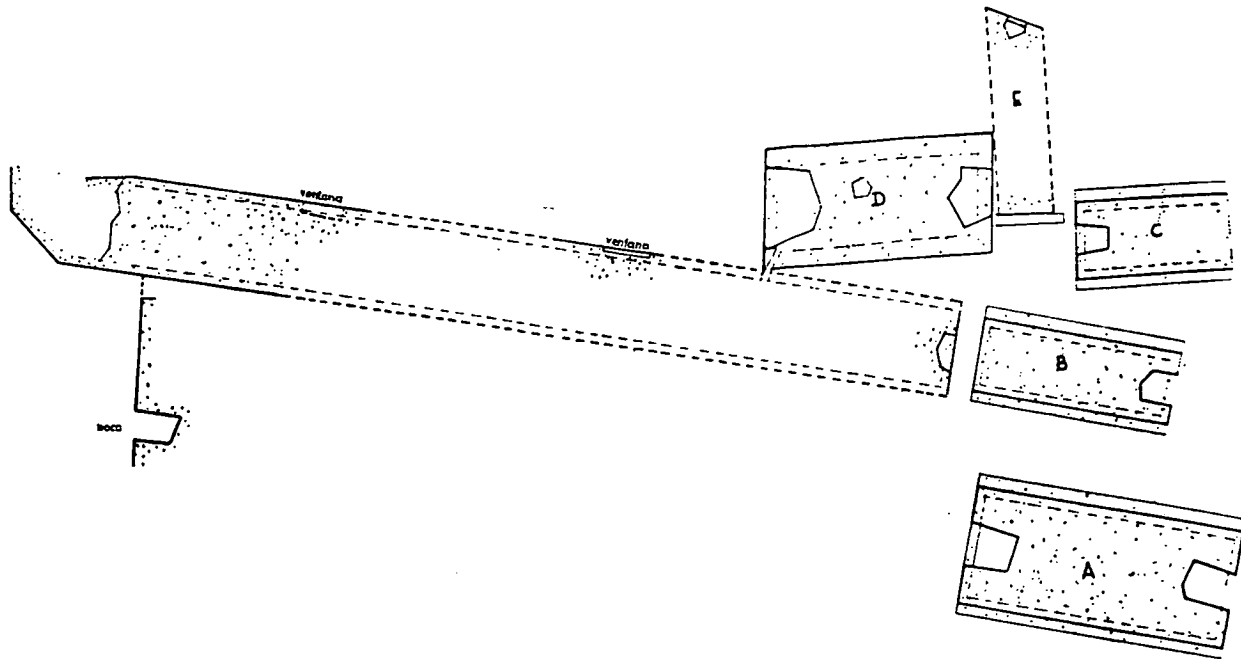
3. Rickman, G. E., *Roman Granaries and Store Buildings*, Cambridge, 1971, pp. 137-144.

edificios antes estudiados, mejor cimentación a la obra y ofrecer mayor resistencia a la descarga de la pesada bóveda de mortero. Esta galería, enterrada hasta hace relativamente poco tiempo, está hoy vacía en sus dos terceras partes aproximadamente; una tercera parte (la del extremo norte) aún permanece rellena de tierra hasta una altura no inferior a los 2 m. y 75 cm., quedando pues escasamente unos 75 cm. entre el relleno y el techo abovedado (ver fotografías 3 y 4 y figura 2). Como sistema de iluminación y ventilación la galería posee dos ventanas situadas a 2,90 metros de altura sobre el nivel del suelo interior. Están colocadas en el flanco oeste de la galería, que aparece orientada en dirección sur (con ligera inclinación hacia el oeste)-norte (con ligera inclinación hacia el este) (ver plano de planta y figura 2). Estas ventanas distan entre sí 9 metros y la primera se sitúa a unos 8 metros de la entrada sur de la galería; poseen ambas 1,20 m. de anchura y están cubiertas con una especie de viseras que tienen 1,60 m. de altura (ver foto 5). A cuatro metros de distancia de la segunda ventana, en dirección norte y en la pared oeste de la galería, se aprecia un agujero que sirve de comunicación entre dicha galería y el edificio D (ver plano de planta). En el interior de la galería podemos observar con claridad los restos de un recubrimiento llevado a cabo en las paredes, de más de 10 cm. de espesor.

Las características de esta construcción que acabamos de describir pueden coincidir, en nuestra opinión, tal como ya apuntábamos al principio, con las de un criptopórtico, que estructuralmente es definido por C. F. Giuliani como un corredor semisubterráneo, iluminado por ventanas abiertas en la imposta de la bóveda<sup>4</sup>. Esta es exactamente la estructura que posee la galería cercana al arroyo Carchena; si observamos las fotografías números 6, 7 y 8, la primera correspondiente a un criptopórtico encontrado en la Villa de Quintilio Varo (Tívoli) y las dos siguientes a sendos criptopórticos pertenecientes a la Villa Adriana (Tívoli), y las comparamos con la fotografía número 4 de la galería semisubterránea objeto de nuestro estudio, podemos comprobar el gran parecido existente entre ellas, lo cual vendría a corroborar esta hipótesis.

Por otra parte, existen ciertos detalles en el proceso constructivo de la galería del Carchena, que coinciden plenamente con el

4. Giuliani, C. F., «Contributi allo studio della tipologia dei criptopórtici», en Varios, *Les Cryptopórtiques dans l'architecture romaine*, París, 1973, p. 79.



boca

"PLANO DE PLANTA"  
ALMACENES ROMANOS DEL CARCHENA  
Termino Municipal de Castro del Rio  
Escala = 1/200  
Córdoba, Junio de 1982

sistema seguido en el caso de otros criptoporticos, como por ejemplo el encontrado en Ortona (Apulia), para el que J. Mertens da los siguientes pormenores técnicos relativos a los pasos seguidos en su construcción<sup>5</sup>:

- a) nivelamiento general de la futura explanada.
- b) delimitación del emplazamiento del subterráneo y excavación de este último hasta el nivel de arranque de la bóveda.
- c) excavación de trincheras de cimentación para las paredes de la galería hasta el nivel del suelo previsto.
- d) relleno de los huecos obtenidos por una mezcla de piedras y mortero, las paredes naturales sirven de encofrado.
- e) tras el endurecimiento del mortero, se excava la galería propiamente dicha.
- f) la bóveda es construida utilizando como molde un encofrado de planchas de madera, apoyándose sobre las paredes de la galería; las huellas de las planchas de madera son aún visibles.

Para la construcción de la galería del Carchena hemos podido comprobar que se han seguido exactamente los mismos pasos, excepción hecha del primer punto, consistente en el nivelamiento del terreno. En efecto las huellas del encofrado permanecen claramente visibles en la parte superior de los muros de la galería, en la línea de unión con la bóveda (ver foto 4), pero es interesante el detalle de que en uno de los muros esta huella del encofrado está situada a mayor altura que en el otro y este hecho nos confirma el que los pasos 2.º, 3.º, 4.º y 5.º de que habla Mertens para la construcción del criptoportico de Ortona, también han sido seguidos en la de la galería del Carchena, realizándose primeramente una excavación de dos trincheras hasta el nivel que se preveía para el suelo; posteriormente estas trincheras sirvieron de molde para el mortero, que al secarse constituiría los muros; después se excavaría entre ambos muros la galería propiamente dicha. Al no haber sido previamente nivelado el terreno, resultó que uno de los muros era más alto que el otro (ver fig. 3, a y b), pues al excavar dos zanjas en un terreno desnivelado, pretendiendo llegar en ambas hasta la profundidad de un futuro suelo nivelado, sucede que una zanja tendrá que ser forzosamente más alta que la otra, aunque

5. Mertens, J., «Le "cryptoportique" d'Ortona (Apulia)», en Varios, *Les Cryptoportiques dans...*, París, 1973, p. 191.



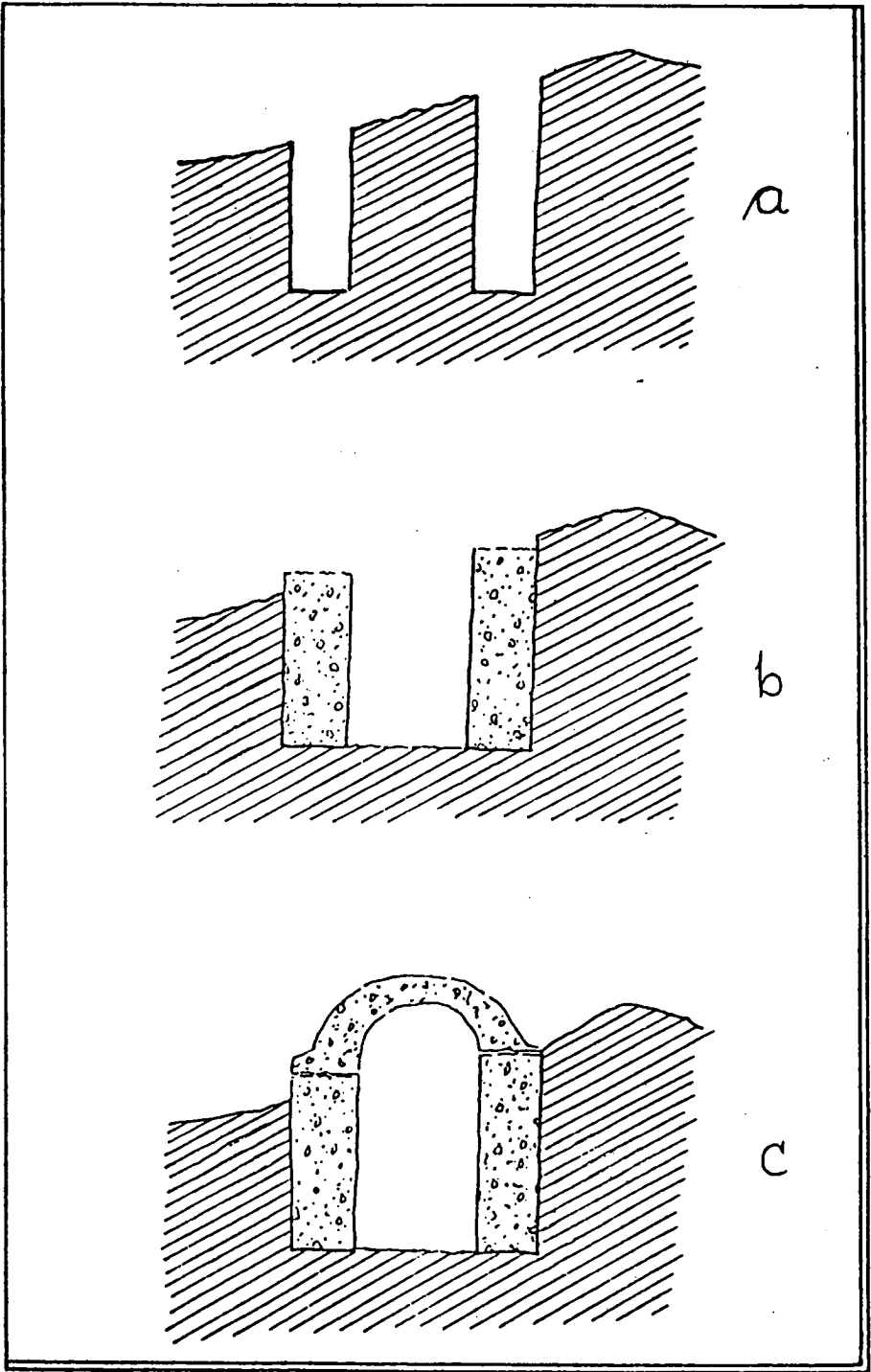


Fig. 3.

sus bases se sitúen al mismo nivel. Por tanto, sabemos que las propias paredes de la trinchera de tierra fueron utilizadas como encofrado sin haber previamente nivelado el terreno. Si el encofrado hubiera sido de planchas de madera, esta circunstancia de la diferencia de altura entre uno y otro muro no se hubiese producido, ya que el entibado de madera hubiera sido construido simétricamente. En un último paso se construyó la bóveda y para ello, al igual que en el criptopórtico de Ordoná, sí se utilizó el encofrado de planchas de madera, que sirvieron de molde a la grande y pesada cubierta que quedaba apoyada sobre los muros anteriormente edificados (fig. 3, c)<sup>6</sup>.

En lo referente a la posible funcionalidad de esta galería semi-subterránea nada realmente puede afirmarse con seguridad, pues el hecho de que pudiera tratarse de un criptopórtico no implica una función concreta al ser muy variadas las dedicaciones que tienen este tipo de construcciones<sup>7</sup>. Primeramente descartamos la posibilidad de que haya sido utilizado como lugar de almacenamiento, aunque existan casos de criptopórticos utilizados para este menester<sup>8</sup>, ya que entre otros inconvenientes de menor importancia posee el de que las ventanas las tiene abiertas en el lado oeste, precisamente el lugar por donde llegan los vientos húmedos, desaconsejables para cualquier producto almacenado, y especialmente nocivos si se trata de cereales. En este sentido disentimos de la opinión de J. Bernier, C. Sánchez, A. Sánchez y J. Jiménez, que apuntan la posibilidad de que dicha galería fuera utilizada como almacén y de que las dos aberturas laterales, que nosotros consideramos ventanas, fueron bocas abiertas al exterior para facilitar la descarga de algún producto o mercancía<sup>9</sup>. Creemos, por otra parte, que la utilidad de este posible criptopórtico no podemos concretarla si no es en función de la finalidad que posea todo el grupo de edificaciones, pues como decíamos anteriormente nos encontramos, sin lugar a dudas, en presencia de una serie de construcciones que obedecen

6. Mertens, J., *op. cit.*, p. 191; hemos de agradecer al arquitecto don José Antonio Gómez Luengo la amabilidad en atender nuestras consultas y su valioso asesoramiento técnico en lo referente al aspecto que acabamos de tratar.

7. Staccioli, R. A., «Sulla destinazione e l'uso dei criptoportici», en Varios, *Les Cryptoportiques dans...*, París, 1973, pp. 57-66.

8. El criptopórtico de Aosta (Italia) fue utilizado como almacén militar. Cfr. Carducci, C., «Il Criptoportico di Aosta», en Varios, *Les Cryptoportiques dans...*, París, 1973, pp. 117-124.

9. J. Bernier, C. Sánchez, A. Sánchez, J. Jiménez, *op. cit.*, p. 51.

a un plan de conjunto ordenado y coherente. Bajo este criterio, observamos que existen notables diferencias estructurales entre los cinco edificios descritos en primer lugar y considerados como posibles almacenes y el supuesto criptopórtico que acabamos de analizar. Por tanto, lo lógico es pensar que a distintas estructuras corresponden distintas funciones dentro de un mismo plan arquitectónico, y consiguientemente el criptopórtico no tendría una función de almacenamiento. ¿Cuál sería entonces su destino? Entramos aquí en la funcionalidad de todas las construcciones vistas en su conjunto. Pensamos, como antes apuntábamos, que, debido a la organización y magnitud de los hallazgos, podría tratarse de un gran centro de almacenamiento público, lo que quizá se vea corroborado en parte por la ausencia de cerramientos en las puertas o aberturas de los edificios, habiendo estado cerrados solamente los accesos<sup>10</sup>. En tal caso, de ser unos grandes almacenes públicos, podemos considerar que, o bien pertenecían a un importante mercado o lonja establecido en dicho lugar, como el caso de los *horrea* de Narbona (Francia), cuya organización guarda ciertas similitudes con las construcciones del Carchena<sup>11</sup>, o bien eran utilizados por el estado romano con fines fiscales o para la *annona*. Tanto en un caso como en otro los cinco edificios descritos, A, B, C, D y E, serían almacenes destinados a albergar distintos productos o distintas clases de un mismo producto, según su calidad o según su lugar de procedencia (en caso por ejemplo de tratarse de trigo allí concentrado, como producto de la recaudación fiscal de distintas zonas o propietarios). Por su parte, la utilidad del posible criptopórtico diferiría algo según se tratase de un mercado o lonja o de un centro de recaudación fiscal o de concentración de trigo para la *annona*. Si era un mercado o lonja, el criptopórtico sería el lugar en donde, a resguardo de las inclemencias del tiempo, se podrían realizar las transacciones comerciales; si era un centro de recaudación fiscal o de reunión de trigo para la *annona*, el criptopórtico se podría utilizar como lugar en donde llevar a cabo las tareas de tipo administrativo y de control, también, por supuesto, a buen recaudo del excesivo calor, frío o lluvia.

Otra posible funcionalidad para estas edificaciones del Carche-

10. Cfr. Solier, Y., «Note sur les galeries souterraines de Narbonne», en Varios, *Les Cryptoportiques dans...*, París, 1973, p. 321.

11. Solier, Y., *op. cit.*, pp. 315-323.

na, en caso de ser almacenes, es que fuesen *horrea* utilizados por el ejército romano, como sucede en algún caso parecido<sup>12</sup>. Pero esta dedicación creemos que es la menos probable de todas, pues si se tratase de *horrea* militares deberíamos, a la vista de que no serían unos simples *horrea* de campaña, sino contruidos pensando en una muy larga duración de los mismos, situar su datación en el Bajo Imperio, ya que si bien durante el Alto Imperio el mantenimiento del ejército corrió a cargo de las provincias, esta aportación no se realizaba aún de una manera regular, sino a través de requisiciones especiales, en momentos determinados, por lo que sería poco razonable pensar que para hacer frente a recaudaciones tan esporádicas se construyesen unos *horrea* de las características de los del Carchena. Es más lógico que, de tratarse de almacenes militares, hubieran sido contruidos en el Bajo Imperio, cuando está en pleno funcionamiento la *annona militaris*, la cual, dadas sus características, bien podría requerir semejantes *horrea*<sup>13</sup>. Pero aquí surge un problema de cronologías, y es que, tal como inmediatamente veremos, si nos guiamos, en la medida de lo posible, por las características arquitectónicas de las estructuras del Carchena, debemos situar su construcción no en el Bajo Imperio sino dentro del Alto Imperio, época en la que, según G. E. Rickman, se construyen precisamente la mayoría de los *horrea* civiles, sobre todo durante los siglos I y II d.C. Los inestables momentos posteriores no favorecieron en modo alguno a la realización de unas edificaciones que, más bien, son propias de períodos de estabilidad y alza económica. Por contra, los *horrea* militares continuaron construyéndose durante la crisis del Bajo Imperio<sup>14</sup>.

Para poder proponer una posible datación de este interesante yacimiento, hemos seguido fundamentalmente los criterios de G. Lugli. En primer lugar, este autor considera que una de las cinco aplicaciones diferentes que los romanos dieron al *opus caementicium* fue para la construcción de cimentaciones en trinchera, pudiendo usarse o no un entibamiento de placas de madera. En caso de no usarlo, la obra hemos de considerarla de mayor antigüedad y además es normal que se lleve a cabo esta técnica en edificios que van a permanecer en gran parte subterráneos. Por

12. Carducci, C., *op. cit.*, pp. 117-124.

13. Rickman, G. E., *op. cit.*, p. 291.

14. Rickman, G. E., *op. cit.*, p. 292.

otra parte, es más frecuente y menos antigua la aplicación de un entibado de madera<sup>15</sup>. Teniendo este detalle en cuenta, y recordando que el sistema empleado en la construcción de los muros del posible criptopórtico del Carchena fue el de no utilizar encofrado de madera, sino que las mismas paredes de la zanja de tierra sirvieron de molde al mortero, y observando también que se trata de una edificación semisubterránea, hemos de concluir que su antigüedad debe ser considerable. Además la segunda de las aplicaciones que, según G. Lugli, los romanos dieron al *opus caementicium* fue la de servir para la construcción de muros elevados sobre el suelo, utilizando en ese caso un encofrado de madera, o bien insertando el *opus caementicium* entre dos paramentos, que podían estar fabricados de diversos materiales. En caso de utilizarse la primera de las técnicas mencionadas, es decir el entibado de madera, la obra puede considerarse generalmente más antigua y propia para edificios rústicos. Este caso es válido también para las bóvedas<sup>16</sup>. He aquí otro elemento más de juicio, induciéndonos a pensar que, al estar construida de esta manera la bóveda que cubre el supuesto criptopórtico del Carchena, su antigüedad debe ser considerable. Al referirnos a una antigüedad considerable, hemos de puntualizar que como mucho sería el año 100 a.C., pues antes de esta fecha aún no está plenamente desarrollado el *opus caementicium*<sup>17</sup>.

Pero si bien hay indicios de considerable antigüedad en las construcciones del yacimiento que estudiamos, hay también un detalle concerniente a los materiales que entran en la composición del *opus caementicium* que conforma dichas edificaciones: además de los guijarros aparecen, aunque escasamente<sup>18</sup>, fragmentos de cerámica. Si seguimos la opinión de G. Lugli, esta característica nos indica que debemos considerar como fecha más antigua posible para estos edificios la época de Augusto, que es cuando en la composición del *opus caementicium* se introducen materiales he-

15. Lugli, G., *La técnica edilizia romana: con particolare riguardo a Roma e Lazio* (2 vol.), Roma, 1957, p. 385.

16. Lugli, G., *op. cit.*, pp. 387-388.

17. Lugli, G., *op. cit.*, p. 407.

18. El hecho de que aparezcan escasos restos de cerámica entre el mortero es probable- mente debido a que en la construcción no se utilizó material residual, lo que indica quizá que ni en la zona donde se levantaron estos *horrea*, ni en sus cercanías, había anteriormente a éstos núcleos de habitación que hubieran sido destruidos o abandonados.

terogéneos, como por ejemplo la cerámica<sup>19</sup>. La fecha más reciente en que podría datarse este yacimiento es muy difícil de indicar, aunque podemos tener en cuenta el hecho de que a partir de la segunda mitad del s. I d.C. las obras en *opus caementicium* suelen estar siempre revestidas de paramentos externos<sup>20</sup>. Las construcciones del Carchena no poseen dicho revestimiento ni siquiera indicios de haberlo tenido en su momento, y esto nos llevaría a considerar que éstas debieron realizarse en una fecha comprendida entre los últimos años del s. I a.C. y la primera mitad del s. I d.C. No obstante, a pesar de esta hipótesis que, respecto a la cronología de estos restos, hemos elaborado<sup>21</sup> y a la que no se oponen los resultados obtenidos de la recogida de cerámica en superficie en el sitio del yacimiento, creemos que la datación de estas construcciones está totalmente por esclarecer y que únicamente la completa excavación del lugar podría darnos la respuesta adecuada a esta y otras muchas cuestiones que permanecen planteadas tras este, que podríamos considerar, pequeño estudio introductorio al tema.

En resumen, si seguimos la hipótesis planteada, podemos extraer de momento las siguientes conclusiones:

— Se trata de un conjunto de construcciones realizadas en el mismo momento, con idéntica técnica constructiva en *opus caementicium*, obedeciendo a un plan arquitectónico ordenado y coherente, tendente a subvenir unas necesidades concretas.

— Entre las construcciones distinguimos: por un lado edificios rectangulares de similares características entre sí y con una especial estructura hermética que nos puede hacer pensar que se trataría de almacenes. Por otro lado una galería semisubterránea, posible criptopórtico, que cumplirá unas funciones de servicio al personal.

— Aun conscientes de lo arriesgado de la afirmación, que sin una excavación del yacimiento queda siempre poco fundamentada, lanzamos como hipótesis que estas construcciones del Carchena pudieron construirse hacia finales del s. I a.C. o primera mitad del s. I d.C.

19. Lugli, G., *op. cit.*, p. 427.

20. Lugli, G., *op. cit.*, p. 432.

21. Somos conscientes de lo hipotético de la afirmación, sobre todo teniendo en cuenta que hemos seguido unos criterios basados en las deducciones de G. Lugli, que realmente son de carácter muy general y, en todo caso, aplicables fundamentalmente a Italia.

— Nos encontramos probablemente ante un establecimiento público, unos grandes *horrea*, que bien pudieron servir para almacenamiento en un mercado o lonja o bien fueron utilizados por el Estado para fines fiscales o del abastecimiento de la *annona*. En tal caso serían para el almacenamiento de cereales.

— Para matizar más la posible funcionalidad de estos supuestos almacenes, hemos optado por eliminar la posibilidad de que hubieran servido para algún tipo de lonja o mercado, basándonos en que su ubicación, en un punto relativamente alejado de los posibles núcleos de población existentes en aquellos tiempos por este lugar<sup>22</sup>, hace poco razonable su utilización para dichos menesteres. Sin embargo, nos parece muy sugestiva la idea de que los almacenes del Carchena hubieran sido utilizados por el Estado y fueran un resto material del engranaje administrativo establecido para encauzar los trigos provinciales hacia la *annona* de la *Urbs*. Esta hipótesis se vería confirmada en parte, según nuestra opinión, por la coincidencia existente entre la posible datación dada por nosotros para la construcción de estos posibles *horrea* y los suministros de trigo bético para la *annona* que tienen lugar en época de Claudio, trigo que procedería del *ager publicus*<sup>23</sup> y estaba controlado por el fisco<sup>24</sup>. La existencia de estos *horrea* puede también ponerse en relación con un texto de Plinio, en cuya época los trigos béticos debieron ser bastante conocidos, en el que se sitúa a la provincia bética entre las que suministraban trigo a Roma<sup>25</sup>. También Silio Itálico da testimonio para el s. I d.C. de la riqueza cerealística de las riberas del Guadalquivir<sup>26</sup>. Por otra parte, sabemos que la *annona* era el principal comprador de los productos del

22. Es significativo el hecho de que los almacenes del Carchena estén situados en un punto más o menos equidistante de las importantes ciudades de la zona: *Ucubi* (Espejo), *Ulia* (Montemayor), *Ipagrum* (Aguilar), *Munda* (Montilla?), *Soricaria* (junto a Castro del Río?), *Ipsca* (cerca de Castro del Río), *Iponuba* (cerca de Baena), *Ategua*.

23. La inscripción de *Ostippo*, CIL, II 1438, confirma la existencia de *agri publici* en la Bética. Esta inscripción se fecha en el 49 d.C. Algunos territorios del *ager publicus* pagaban *decuma*. Se establecerían en función de su adhesión a los pompeyanos o a los cesarianos. Es significativo el texto de Dion Casio (43, 39) en el que se deduce que César puso sanciones a algunos de sus enemigos: «quitó a algunos parte de sus tierras, a otros les aumentó el tributo. Estas medidas tomó con los que le habían combatido». Cfr. P. Sáez Fernández, *Agricultura romana de la Bética: Vid, Cereales, Olivo*. Tesis doctoral, Sevilla, 1981 (inédito), pp. 179-180.

24. Pavis d'Escurac, H., *La préfecture de l'Annone service administratif imperial d'Auguste à Constantin*, Roma, 1976, p. 177; cfr. P. Sáez, *op. cit.*, pp. 176 y 179; D. Van Berchem, *Les distributions de blé et d'argent à la plébe romaine sous l'Empire*, New York, 1975, p. 72.

25. Plinio, *N.H.*, XVII, 66.

campo bético<sup>27</sup>, por lo que es lógico pensar que estos supuestos *horrea* estuvieron a su servicio, bien recibiendo trigo procedente del *ager publicus*, es decir *frumentum mancipale*<sup>28</sup>, trigo debido a título de impuestos en especie por los arrendadores de dichos *agri publici*, o bien trigos comprados por la *annona*, como sucede en el caso de la actividad desarrollada por *Sexto Iulio Possesor* a mediados del s. II d.C., conocida por la inscripción encontrada en *Hispalis*<sup>29</sup>. Además parece claro que se trataría de unos *horrea* con finalidad pública y, en general, estos edificios, a partir del s. I d.C., llegan a ser propiedad del Emperador<sup>30</sup>.

Es, pues, posible que los trigos de la campiña de Córdoba con destino a la *annona* fueran transportados probablemente en carretas, lo que dado el elevado coste del transporte terrestre correría a cargo del Estado<sup>31</sup>, desde los centros de producción hasta el lugar en que se encontraban los *horrea* del Carchena. Una vez llegado el trigo hasta estos *horrea*, los funcionarios públicos, como ya hemos dicho, procederían al control del mismo. Estas tareas debieron realizarse en un lugar apropiado para ello y creemos que en estos almacenes tal lugar bien podría ser el criptopórtico construido junto a ellos. Estos hipotéticos almacenes están ubicados cerca de la calzada que iba de *Corduba* a *Anticaria*<sup>32</sup>, por lo que cabría suponer que, una vez controlado por los administradores, el trigo seguiría por esta vía hacia el sur, posiblemente a Málaga, donde sería embarcado y llevado a Ostia.

La hipótesis hasta aquí expuesta sería una de las dos más probables interpretaciones que encontramos para las construcciones del Carchena. La otra sería la de considerarlas obras hidráulicas; en esta línea investigamos actualmente.

26. Silio Itálico, II, 402-405.

27. Chic, G., *Bases y desarrollo del comercio aceitero de la Bética durante el Alto Imperio Romano*, Cádiz, 1979 (trabajo inédito).

28. Pavis d'Escurac, H., *op. cit.*, p. 184; P. Sáez, *op. cit.*, p. 178.

29. CIL, II, 1180.

30. Chic, G., *op. cit.*

31. A veces, según se desprende de Cicerón, *Verr.* II, III, 189, dentro del precio (*aestimatio*) de compra del *frumentum in cellam*, establecido por el Senado, al que tenían que someterse los provinciales, estaba incluido el transporte de los granos al lugar señalado por el magistrado. Cfr. P. Sáez, *op. cit.*, p. 160.

32. El posible enlace transversal desde esta importante vía hacia el corazón de la campiña, pudo ser una vía que enlazara *Ipagrum* (Aguilar) con *Ucubi* (Espejo), pasando por *Munda* (Montilla?) y el yacimiento del Carchena. Algunos restos de esta calzada hemos podido rastrearlos entre Aguilar y Montilla, e incluso un puente en las afueras de esta segunda población.



Un estudio más amplio de estos posibles almacenes romanos del Carchena y la inserción de los mismos en el contexto de la historia económica agraria de la zona campiñesa de la provincia de Córdoba puede encontrarse, junto al de otros yacimientos de campos de silos (tipo *Puteus*) ibéricos y romanos, en nuestra Memoria de Licenciatura «Construcciones rurales ibero-romanas en la campiña de Córdoba», presentada en Córdoba el mes de octubre de 1982 y de próxima publicación.